

ESE CRISTIANO INCREIBLE

Este es “el perfil” de un cristiano andando en el Espíritu.

Es mentalmente equilibrado en el ejercicio de los dones, no piensa que es más o menos que otros aunque su trabajo sea diferente, sino que ve en ello la variedad y riqueza que Dios a dado a Su iglesia.

Sabe perdonar y amar.

Es gozoso en la esperanza; sufrido en la tribulación; constante en la oración;

Aunque le defraude el hermano más íntimo, se regocija en el Señor y Hermano que no le defrauda.

Lleva con amor las cargas de los hermanos y no toma en cuenta sus ofensas.

Llamado con vocación de familia espiritual, no vive sólo su fe.

Aunque libre, se hace siervo para que otros puedan gozar también de esa libertad.

Por más sencillo que sea, se siente deudor a sabios y a indoctos.

Es fiel en lo poco y práctico en la fe.

Invierte de su dinero, de su tiempo y de sus fuerzas en el Reino de Dios.

No tiene nada, pero disfruta de todo.

Aunque pobre vive enriqueciendo a muchos.

Sabe en Quien ha creído y aprovecha el tiempo.

Es uno que aunque todos abandonen, él sigue porque tiene los ojos puestos en Jesús.

Es aquel que a pesar de verse horrible, sigue al Señor quien le limpia y embellece.

No se mete en cosas que turban su comunión el Señor.

Confía, cualquiera que sea su circunstancia.

No valora a las personas por su clase social, su dinero o sexo, sino por su relación con Dios.

No se queja en la adversidad, sino da gracias por todo.

Trae más consuelo por la forma en que escucha, que por lo que habla.

Aunque incapaz en sí mismo, hecha mano del poder del Cielo que mueve los mundos.

Se mantiene a un mismo nivel emocional.

No se desanima, por difíciles que sean sus circunstancias.

Espera aun por años, contra toda esperanza.

Está donde Dios quiere que esté.

Aunque indigno, vive con dignidad Celestial.

Hace lo que agrada a su Señor.

Lleva fruto en toda buena obra.

Es agradecido y disfruta del gozo del Cielo.

Es diligente en lo urgente.

Enseña más por la forma en que vive que por la manera en que habla.

Está más interesado en escuchar al hermano que en hablar de sí mismo, de lo que hace o sabe.

No es vencido de lo malo, sino vence el mal con el bien.

No defiende sus derechos o sus puntos de vista, sino confía en Dios.

Declara a Hacienda sus ingresos.

Devuelve pronto lo que recibe prestado.

No paga mal por mal.

Da a Dios toda la gloria.

Está dispuesto a perder de sus derechos por amor a la Obra de Dios.

Estos cristianos no viven más de ellos mismos, sino que el Hijo de Dios es su vida; Tiemblan de solo pensar en hacer algo confiando en sus conocimientos, habilidades, o experiencias, pero se echan con todo su peso en los brazos de Dios; aborrecen cualquier cosa hecha en la carne por más espiritual que parezca, y su lugar más glorioso aquí abajo es la cruz.

LA PARTE PRACTICA DE ROMANOS

Los capítulos del 12 al 15:13

De alguna manera he resumido en frases cortas lo que es esa vida del cristiano andando en el Espíritu, está claro que es una vida increíble, una vida del Cielo en la Tierra y por más imposible que parezca es lo que Dios espera ver en sus hijos. Cristo vivió una vida increíble cuando estuvo en la tierra, era como si hubiera venido de otro mundo y ahora que El vive en nosotros quiere manifestarse de la misma manera.

Nos llaman la atención los milagros de Jesús cuando leemos los evangelios, sin embargo poco paramos a pensar que lo que más agradó al Padre fue su obediencia, fue su vida sin pecado, esa vida que fue luz para los hombres. Hoy no nos preocupamos tanto por la forma que vivimos, no nos llama la atención la santidad, la obediencia, queremos el espectáculo de lo llamativo, de los milagros y las cosas sensacionales, pero Dios lo que más quiere es ver a Su Hijo en sus hijos, y las personas que nos rodean quieren ver también esa vida increíble que nos describen estos capítulos.

Para que esto sea posible tenemos que tomar la cruz cada día como hemos visto en los capítulos anteriores de esta epístola y como el Señor mismo nos lo dice en Lucas 9:23-24:

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.”

Feliciano Briones

correo-e:
cursosbiblicos2000@yahoo.es